

DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ,

DEL LUNES 14 DE MARZO DE 1825.

SANTA MATILDE, REINA Y SANTA FLORENTINA, V.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de Candelaria.

AFECCIONES ASTRONOMICAS DE HOY.

Sale el sol á las 6 h. y 5', y se oculta á las 5 h. y 55'

AFECCIONES METEOROLOGICAS DE ANTES DE AYER

Epocas del dia.	Barómetro.	Termóm.	Vientos.	Atmósfera.
A las 9 de la mañana.	30, 2, 64.	57. 5	NE	Claro.
A las 12 del dia,.....	30, 2, 46.	58. 0	id.	Idem.
A las 6 de la tarde...	30, 2, 00	57. 5	NO.	Idem.

MAREAS EN ESTA BAHIA.

1.a Bajamar á las 4 h. 16' mad. 2.a Bajamar á las 4 h. 57' tard
1.a Altamar á las 10 h. 35' mañ. 2.a Altamar á las 11 h. 12' noch.

Bruselas 17 de Febrero.

Es imposible formar una idea de los tristes acontecimientos que sucedieron cuando se inundó el pais de Ova-Issel. El dia 4 pasó cerca del pueblecillo nombrado Verlant, el techo de paja de una casa arrastrado por la corriente y sobre el cual se hallaban varias personas de diferentes edades y sexos, las cuales perecieron á escepcion de diez personas, porque habiendose dividido el techo por la mitad una parte de él fué arrojado cerca de Zuidven, donde fueron salvados.

Se encontró en Zuidven una muger ahogada, llevando en brazos á tres niños, y uno de ellos de cuatro años, que casi desnudo estaba sobre el pecho de su madre, el cual pudo salvarse. La corriente se llevó la iglesia católica de Emeord en la isla Secho-klaud. El cura se salvó con el Santo Sacramento, mas pereció su criada. Se sigue con ardor y zelo el ejemplo de S. M. Se han abierto varias suscripciones en favor de los desgraciados, y las obras de caridad se multiplican cada dia de mil maneras.

Del comercio del trigo, y de los acopiadores.

Ello es cierto que hay preocupaciones peligrosas y aun nocivas, pero tambien debemos confesar que se encuentran algunas que son bastante útiles. Del mismo modo podemos decir que á la par de algunas opiniones comunes muy estravagantes, se hallan otras que merecen el respeto general, y aunque no podemos negar que se ven diatriamente prevenciones generales, es fuera de toda duda que algunas otras son tan sólidas que han tomado todo su origen en la experiencia y en el amor del bien público. De esta especie parece ser aquella que mira con cierto odio el comercio del trigo, y que casi nunca presenta la palabra acopiador, sin juntarle la idea del crimen y del oprobio.

La mayor parte de los que hacen (en todos los países) el trigo objeto de sus especulaciones en grande, empiezan por amontonar. Es asi que todo hombre que tiene hechos grandes acopios, mira con temor y aversión la abundancia, por que de esta le ha de resultar una inferioridad de precio, siendo unicamente la escasez la que puede presentarle ganancias ciertas; luego todo el bien de los acopiadores estriba en el padecimiento general.

Obligado á optar entre su utilidad particular y el mal ajeno, se da el acopiador, como es natural, la preferencia sobre el proximo. Luego se constituye enemigo publico. Cada espiga que ve crecer con felicidad se le antoja una disminucion de su tesoro: cada pan que ve hacer con harina, que no ha salido de sus almacenes, le parece que está comprometiendo su opulencia. Si él pudiese encadenar la boca de cuantos habitan su poblacion, á fin de que no comieran mas que lo que él les venderia, lo hiciera seguramente, y aun que no faltan comerciantes de garbo que hacen sus especulaciones sin mezquindad, y contentandose con ser útiles á sus conciudadanos mediante un lucro honesto y moderado, la mayor parte de los acopiadores se hallan en el caso que arriba hemos indicado, y su especulacion pasando á logro y usura es sumamente dañosa á la humanidad.

Estoy lejos de pensar como cierto autor francés, que concretando con demasiado exceso este punto, no titubea en decir que seria preciso que un comerciante en trigo fuese un prodigio en generosidad, que fuese el mas virtuoso de todos los hombres, si llevado del puro amor al pobre, acopiase los granos con el solo objeto de ser útil á la humanidad. Aun mas dice este autor, pues asegura que el hombre que abrigase tales sentimientos en su corazon, no negociaria en trigo, ni baria del alimento mas necesario en los países que lo usaban un objeto de sus especulaciones luerativas.

Por fortuna habia en Barcelona un uso bastante antiguo y muy sabiamente establecido; el de las dietas de toda suerte de comestibles que llegaban por mar. Por este medio los comerciantes estaban casi privados de poder ser acopiadores, pues el público podia proveerse

de lo que necesitaba y por un precio equitativo durante los tres días de la dieta. ¿ Pero sucede lo mismo en lo restante del reyno? Esto es lo que deseamos averiguar.

(D. M. y E. de C.)

Sobre el sistema de circulación.

Que las fábricas hagan felices á los pueblos en donde se establecen nadie lo duda, pero que estén interesadas en esta operacion á aquellas provincias que hasta ahora les han vendido sus manufacturas, no es facil persuadirlo sin alguna explicacion de los raros fenómenos de la circulación fomentada por todos los ramos y animada en todas las provincias. Luego que prosperen las interiores del reyno hallan en ellas la marítimas opulentas poblaciones y el pronto despacho de sus manufacturas. Las fábricas y la agricultura interiores les aseguran un retorno utilísimo de manufacturas de distinta especie y de naturales producciones. La buena disposicion de los caminos, y la baratura de los viveres les facilitan un transporte menos costoso. Con estos auxilios y el de la abundancia de los alimentos que se difunde por todo el reyno, se hallan luego las manufacturas nacionales en estado de no ceder en delicadeza y baratura á las extranjeras y aun de producir en las ciudades marítimas distintos ramos de comercio activo que no tienen contrapeso, cuando pueda ir acompañado como en España de aquellas producciones naturales de que mas necesitan los extranjeros. Al contrario cuando las provincias interiores están despobladas, las ganancias que resultan de los mayores esfuerzos de las ciudades marítimas serán siempre limitadissimas, porque la miseria interior reduce á suma estrechez el despacho, y limita los retornos á algunos simples carisimos. Lo escabroso de los caminos y el excesivo precio de los viveres minoran las ganancias. La falta de alimentos aumenta tanto el precio de las manufacturas que aun en las pocas poblaciones en que podrian venderse, quedan como embargadas por la baratura de las extranjeras. El comercio interior es languido, y el exterior meramente pasivo. Allí se extrae, y acaba toda combinacion la moneda, que iria sustentando infinitas familias con el flujo y reflujo de las provincias interiores con las marítimas.

Si estas razones, omitidas otras, no bastan á persuadir el interes que tienen las provincias marítimas en la prosperidad de lo interior del reyno, autorícenlo las épocas memorables de la historia del comercio de España. Los tiempos de los fenicios, de los cartagineses, de la republica, y de los primeros emperadores romanos no fueron felices en España, aunque los que la dominaban, se hicieron poderosos con las minas y con alguna industria de las provincias meridionales.

Las dos épocas de la verdadera felicidad de los pueblos marítimos son, la de Constantino y sus sucesores y la del descubrimiento.

de las indias; y en ambas contribuyeron y participaron las provincias interiores. Aunque la republica y los primeros emperadores de los romanos no omitieron diligencia para aumentar los socorros que sacaban de la natural fertilidad de España, los grandes progresos de la industria empezaron cuando el emperador Constantino mando que se proveyese la Italia, mientras que el Africa abastecia á Constantinopla; entónces abrieron los ojos los españoles con el cebo de grandísimas ganancias, y las ciudades marítimas pudieron aumentar prodigiosamente el comercio, porque las provincias interiores les suministraban materiales con tanta aplicación que en tiempo de Teodosio ya estaban corrientes las fábricas, porque no habia ya palmo de tierra que no se cultivase. Desde la conquista de las naciones del Norte, y despues de la irrupcion de los arabes, tuvo sus vicisitudes el comercio de España à proporción de lo que podia internarse la industria para hallar géneros comerciabiles. Espelidos los moros de Cataluña hacia esta provincia el comercio de levante, sin despreciar el del Norte; pero apenas se habia conquistado una parte de la America, quando el comercio se elevó repentinamente en los pueblos marítimos con los socorros considerables de las provincias interiores que en solas las fábricas de Segovia habia 130 hombres ocupados.

No tiene duda que si para favorecer á las provincias interiores no se hiciese otra operacion que la de transplantar las fábricas radicadas en las marítimas, negando á estas todo auxilio, se arruinaría á unas, sin seguridad de que las otras medrasen. Esto nunca se dirá de un Gobierno ilustrado é imparcial, al cual siempre seria indiferente que los socorros le viniesen de esta ó la otra provincia, en el conflicto de no poder conseguir que todas medrasen igualmente. Si se pudiesen lograr á un tiempo una navegacion sin zozobras; un conjunto de aquellas operaciones, que convierten el comercio en activo, y un discernimiento en el establecimiento de fábricas, de modo que unas á otras no se embarazasen, enseñaría la experiencia quanto contribuye á los progresos de las provincias marítimas una industria la prosperidad de las interiores. (Itam.)

Avisos.

La escribania mayor de Guerra se ha trasladado á la calle Ancha, num. 137. Se publica el primer tomo de un libro de Barajas de abecedario para niños, en la que se hallan estampadas por un lado todas las letras mayúsculas y minúsculas y los números, y por el otro varios niños jugando. Se hallan de venta en la calle Ancha, número 131, tienda de cartoneros.

CON REAL PERMISO.

En la imprenta Gaditana, calle de la Verónica.